

No es habitual que una técnica artística vaya ligada históricamente al nombre propio de un creador, ni que el estilo global de un artista se defina por una de sus innovaciones técnicas; sin embargo esto es lo que ocurre entre el fotomontaje y Josep Renau. Qué duda cabe que se trata de una visión parcial de su obra, pero en esencia es menos incorrecta de lo que parece, pues buena parte de los logros de Renau guardan estrecha relación con la investigación de las nuevas técnicas y procedimientos que se abrieron para el arte con la incorporación combinada de la imprenta y la fotografía.

Este fotomontaje y la ilustración que sigue, pertenecen a las últimas creaciones de Josep Renau, las realizadas durante unos años dominados por el reencuentro mutuo entre el artista e intelectual y su país, después de un largo exilio. Renau regresa por primera vez a España en agosto de 1976, cuando tenía sesenta y nueve años, semanas después de que su obra fuera “redescubierta” en la Bienal de Venecia. A partir de entonces, los seis años que le restan de vida a este “valenciano por nacimiento, mejicano por nacionalidad y berlinés por residencia”(1) serán un continuo ir y venir entre Berlín y Valencia. En su estudio berlinés retomará los trabajos empezados o diseñará nuevas obras, como estas que comentamos, realizadas en el otoño de 1978. Durante sus viajes a Valencia, por el contrario, se prodirá en conferencias, reuniones políticas, entrevistas con la prensa y exposiciones, como la inaugurada en mayo de ese mismo año en el Museo Español de Arte Contemporáneo que supuso el reconocimiento oficial del artista. Fue durante estos años cuando lo conoce Jesús Martínez, con quien coincide en varios proyectos auspiciados por los comunistas valencianos.

Esta obra fue realizada por Renau para ilustrar su libro titulado *Arte en peligro, 1936-39*, editado por el Ayuntamiento de Valencia dos años después. Este libro, el último de Renau, es una versión ampliada de un antiguo texto suyo, publicado en 1937 como separata de la revista *Museion*,(2) en el que exponía las acciones promovidas por él, como director general de Bellas Artes del Gobierno de la República, para preservar el patrimonio histórico-artístico durante el primer año de guerra civil. Este fotomontaje, según Albert Forment, “tanto formal como iconográficamente puede considerarse una reinterpretación actualizada de su serie *Los trece puntos de Negrín* de 1938, lo cual no es extraño si tenemos en cuenta que se compuso para un libro de memorias sobre la época de la guerra civil”; razón que induce a este biógrafo de Renau a calificarlo de “fotomontaje memorialista”.(3)

No cabe duda de que el tema de fondo es la guerra civil a la que alude gráficamente el mapa de España cortado en tres partes. Sobre este icono empleado ya en la serie *Los trece puntos de Negrín*, Renau dispone en diagonal, a modo de dos haces de luz contrapuestos, un fragmento en suaves tonos celestes de los ángeles pintados por El Greco en su lienzo *San José con el Niño* (tela central del altar mayor de la Capilla de San José de Toledo), en la parte superior, y en la inferior, en negro y rojo, la representación de un ser demoníaco. El homenaje al escultor Alberto Sánchez queda patente por la presencia destacada de su famosa escultura *El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella* (1936-37), realizada para el célebre pabellón español en la *Exposition Internationale des Arts et des Techniques* de París de 1937. Globalmente esta obra final no se aleja del lenguaje simbólico característico de Renau; aunque sí resulta novedosa, en cambio, la fotografía del desnudo femenino central, que debemos poner en relación con otros fotomontajes de la segunda mitad de los años setenta, protagonizados por desnudos fotográficos tomados por el artista de alguna de sus modelos. La presencia de estos desnudos en sus últimos fotomontajes ha sido interpretada como una evocación plástica del espíritu de libertad sexual anarquista de su juventud.(4) No obstante, en

este contexto concreto, el desnudo podría ser, más específicamente, una alegoría del pueblo español.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Jaime Millás, "Realizó continuos esfuerzos por unir al arte con la vida", *El País*, Madrid, 15 septiembre 1976.
- <sup>2</sup> *L'organisation de la défense du patrimoine artistique et historique espagnol pendant la guerre civile*, París, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1937, 65 pp. Separata de *Museion*, vol. 39-40, París, 1937.
- <sup>3</sup> Albert Forment, *Vanguardia artística y compromiso político: vida y obra de Josep Renau* [tesis doctoral], Valencia, Universitat de València, 1995, vol. 2, p. 752. Agradezco a su autor esta y otras informaciones que me han sido de gran utilidad en este comentario.
- <sup>4</sup> Albert Forment, *Josep Renau. Història d'un fotomuntador*, Catarroja (Valencia), Afers, 1997, pp. 334 y 341.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 294-296.